

so de la Veracruz una casa en su segundo provincialato, la cual duró solamente algunos años.

ZACUALTIPAM.¹

Zacualtipam goza de clima frío y húmedo, cuenta numeroso vecindario y tiene casas de madera en su mayor parte; allí le muestran al viajero ejemplares de carbon de piedra, bastante bueno, piedras minerales de gran valor y otros objetos notables que se encuentran en las inmediaciones, y aun refieren que hay criaderos de azogue. Zacualtipam produce muchas frutas y semillas. Ocúpanse los vecinos en la fabricacion de objetos de barro, que expenden en cantidad considerable. Zacualtipam y Real del Monte deben ser los puntos poblados mas altos de la Sierra-Madre en ese rumbo.

Por el año de 1572 fundaron los religiosos agustinos casa en Zacualtipam, que dependió muchos años de Metztitlan. Crecia entónces el número de conventos y dividíanse las poblaciones, porque los religiosos ya habian aumentado mucho, quedando á los prioratos grupos de cuarenta á sesenta pueblos que al principio eran administrados con suma dificultad.

A ménos de dos leguas de Zacualtipam y casi á tres de Metztitlan está el pueblo de Xoquixquipam, con caminos para cualquiera de esas dos poblaciones. En las cercanías del que nos ocupamos hay fábricas de aguardiente, y hermosos sabinos, uno de los cuales tiene diez y seis varas de circunferencia y sesenta de altura; tambien hay hermosísimos árboles de aguacate, á la orilla de los arroyos que sombrean y cuya agua conservan muy fresca.

En ese pueblecillo existen vetas de pizarra, piedra litográfica, hierro, mármol y aun oro y plata, pues los indígenas pagaban á los vireyes el tributo con polvo de oro. En cuanto al reino vegetal se encuentra allí el *zompantele*, el palo escrito, el *tapilcohahuil*, el cedro, el oyamel y otras maderas.

En el mismo lugar tienen por patrona á la Virgen bajo la advocacion de la Asuncion; la parroquia, cuando fué vicaría de Metztitlan, era servida por un religioso agustino. La imágen, segun tradicion, fué encontrada en un cerro que tiene un pocito al que le dan el nombre de Agua Bendita, agua de un sabor muy parecido al de la Villa de Guadalupe. El cerro semeja á una iglesia con torres de piedra taliza. Otro cerro próximo á la parroquia, se llama del Calvario y en su cima hay tres cruces de gran tamaño y suelen encontrarse algunos objetos antiguos. Los habitantes conservan las costumbres de sus antepasados. Anualmente hay una feria en que se vende considerable cantidad de efectos. En Todos Santos obsequian con pan, fruta y comidas del país, allí hay predileccion por tocar la

(1). Significa: "Sobre el escondite." Se compone de las palabras "Zacoalco" escondite ó "icpac" postposicion que significa: "sobre," "encima," y se liga con los nombres usando la partícula "ti".

guitarra y gustan los pobres de los bailes de zapateo, obsequiando en ellos con aguardiente y tepache. En los bailes usan un tamboril, dos violines y una flauta.

Zacualtipam, Tula, Huichápam y otras muchas poblaciones del Estado de Hidalgo subsistieron durante muchos años de la arriería, industria que hoy casi ha muerto bajo la enorme competencia de los ferrocarriles. Era tan grande el número de individuos dedicados á la arriería, que desde el gobierno del virey Galvez se lamentaba que le arrancara esa industria tantos brazos á la agricultura, mal que no encontró su correctivo sino en la actual construccion de las vías férreas. Los arrieros llegaron á formar una clase numerosa, entregada á trabajos duros y constantes, sufriendo mil privaciones, expuestos á los rigores de la estacion y gozando de una retribucion muy corta.

Todavía hoy mantienen el tráfico de las haciendas y pueblos cortos con las ciudades populosas, conduciendo los productos naturales en cambio de los fabriles y extranjeros. Entre los puntos distantes de las vías férreas, son los únicos que pueden trasportar efectos aunque con lentitud extraordinaria; se les encuentra aun en las serranías mas quebradas y atraviesan las llanuras formando veredas ó huellas caprichosas que despues vienen á ser la mejor guia del viajero. El tipo nacional del arriero apenas se conoce en las poblaciones cercanas á la capital de la República, pero aun se le encuentra en el Norte del Estado de Hidalgo y en zonas mas lejanas dirigen todavía las conductas de plata al Pacifico y no temen á los ladrones ni á los indios bárbaros.

Los de hoy conservan mucho del arriero primitivo que viajaba hasta los puertos de Veracruz y Tampico, llevaba escasas provisiones y se alimentaba tan solo con chile y tortillas; visten generalmente traje de cuero ó tela burda de lana; no pueden hacer grandes jornadas porque tienen que ir dirigiendo á todas las mulas, cuidando que no se desvien del camino, á cada paso necesitan componer las cargas y van continuamente apeándose de sus malas cabalgaduras. Se ponen en marcha ántes de que amanezca, llegan temprano á las ventas miserables que tienen nuestros caminos, allí desaparejan, curan las mulas enfermas y ellos mismos elaboran sus tortillas, sazonan la comida y siempre manifiestan alegría y buen humor, usan con frecuencia el licor y se acuestan temprano. En marcha van cantando con destemplada voz, canciones de la poesía popular. El arriero llega á amar tanto la vida errante, que no se aviene á las costumbres de las ciudades y los pueblos, conoce la topografía de la República y sabe qué poblaciones tienen hombres industriales ó trabajadores, conocen á fondo el precio de las pasturas, los efectos á propósito para el comercio entre los puntos que transitan y sienten profundo disgusto contra los empleados de alcabalas; animados de sinceridad y buena fé, todas las mercancías están con ellos seguras, excepto las bebidas alcohólicas que suelen servirles para continuadas libaciones. El arriero no puede vivir fuera de su oficio, siente profunda aversion por la milicia, tan opuesta á su independencia. Por instinto es inclinado al contrabando, conoce todas las veredas, los caminos extraviados y los senderos

por donde no anda el *resguardo*, con el que nunca se encuentra cuando no quiere. Los vagabundos desvalidos que recorren los caminos buscando aventuras, encuentran amparo en el arriero, que tiene para ellos cabalgadura y alimentos. Los arrieros, en su calidad de hombres errantes y sin arraigo, casi nunca se casan ó dejan á sus mugeres abandonadas por largas temporadas, en lo que son esencialmente opuestos á los agricultores. Tal es el tipo del arriero actual en el Norte del Estado de Hidalgo.

En San Agustín Mexquititlan, entre Atotonilco y Zacualtipam, se han descubierto criaderos de lignita. En Zacualtipam, en los límites con el Estado de Veracruz, se han hecho multitud de denuncios sobre otra capa de lignita y se explota formalmente la mina llamada de Galeana, en la que á diez metros continúan alternando las capas de carbon con otras de arenisca y arcilla.

El distrito carbonífero de Zacualtipam está veintiuna leguas al Norte de Pachuca, comprendido en una porción de la mesa central á mil ochocientos metros sobre el nivel del mar, atravesado por barrancas de trescientos á ochocientos metros de profundidad. Son allí diversas las formaciones geológicas, hay dos terciarias, una de tepetate y la otra carbonífera, casi horizontales en su estratificación, y en varios puntos las interrumpen erupciones de basalto. El espesor de la formación carbonífera varía mucho y se presenta en mantos de arenisca, pizarra y barro; el carbon de piedra, que aparece en las barrancas debajo del tepetate, es explotable en varios puntos, y existen ya obras de bastante importancia. Algunos experimentos con este carbon de piedra se han hecho en la casa de moneda de México, y han dado muy favorables resultados en las operaciones metalúrgicas.

De Zacualtipam á Huejutla, vuelve á encontrarse carbon en Atlapexco, mas bituminoso que el de Zacualtipam y con mayor poder calorífico. Dos leguas al Oriente de ese último punto, está la sierra de Huautla en cuyas faldas se encuentra tambien el combustible mineral, variado en su composición y en su yacimiento. Aparece tambien en Yahualica y en el llano de Garcés, entre ese pueblecillo y Chicontepic y mas allá en varios puntos del Estado de Veracruz.

DE PACHUCA A HUEJUTLA.¹

Vamos rápidamente á Huejutla, á los confines del Estado de Hidalgo en la Huasteca. Los que de México se dirigían para aquel rumbo en épocas lejanas, tomaban el camino de Pachuca atravesando en esta capital calles sucias y de mal aspecto, en las que lo único que les llamaba la atención, eran las garitas de los resguardos; se pasaba por la pintoresca ciudad de Guadalupe y se dejaban á un lado los tristes pueblos de Tlaxiaco, San Cristóbal, Tecama y San Mateo, que dió su nombre al valle de diez y

(1). Huejutla ó Huexotla significa: "Lugar de sauces." Compónese de "Huexotl" sauz y "tla" que quiere decir abundancia.

siete leguas de Norte á Sur y seis á diez de ancho, en cuya extremidad septentrional se reclina Pachuca; terreno sumamente plano desde Azoyatla, sin árboles, sin agua, revestido de una grama de tristísimo aspecto, despoblado y con suave inclinación, no interrumpida hácia el Sur. En Pachuca se encuentra la entrada á la Sierra-Madre y ántes quedaba este Mineral separado del camino que conduce á la Huasteca, siguiendo al Mineral del Monte por una senda estrecha, desigual, pedregosa y calcárea. Despues se entraba al camino carretero, cortado con suma habilidad en las dos leguas que hay desde el vasto grupo de casas que forman el Mineral del Monte, el cual viene á ser como el cogollo de los pueblos que se encuentran casi sin interrupción en toda la cañada, en la que hay un camino de mucho mérito con calzada muy sólida, gran número de alcantarillas, pequeños puentes y rebajes de los cerros.

Se pasa el pueblo de Atotonilco y se llega despues á la hacienda nombrada del Zoquitlan, en que se cosecha trigo, alverjon y otras varias semillas de tierra fria y seca, atravesando seis leguas de terrenos llanos, despejados y cubiertos de zacate corto. El viajero se sorprende al descender á la Vega de Metztitlan, hermosísima cañada que corre de este pueblo hácia Tulancingo; comprende la hacienda de Guadalupe, en la que se desarrollan bien el floripondio y la chirimoya, por la humedad de que está impregnada la atmósfera. Tres leguas mas léjos está el disgustante pueblecillo de Omicalco, donde se siente un calor sofocante por estar situado en la profundidad y sobre piedra calcárea, escaso de agua, falto de ventilación y con sol reverberante, lo que forma una atmósfera insoportable; la pendiente que se sigue para bajar al lugar es pedregosa, llena de maleza, de resequeidad y de polvo. En cambio estimula la esperanza de llegar á Zacualtipam, pues aunque el camino que sigue es quebrado y de barrial, tiene buena vegetación, lo surcan gran número de arroyitos de agua cristalina y está habitado en el espacio de cinco leguas ántes de llegar á la población. Despues de descansar en Zacualtipam se pasa el rio mas de treinta veces, cerca del pueblecito de Pinolco.

Se disfruta de las vistas asombrosas y agradables de tantos cerros cubiertos de verdura y de la multitud de casitas y ranchos colocados en parages que parecen inaccesibles á la planta del hombre; el camino es poblado y se llega á Santa Ana Tianguistengo, que tiene poco mas de mil habitantes, y es frio y húmedo. Hasta el rancho llamado el Nuevo Notable, la cañada se estrecha, habiendo lugares en que las paredes apenas distan ochenta varas, se perciben en los cerros rocas perpendiculares, blancas ó de diversos colores, y es tanta la desigualdad en el nivel del terreno, que á la vez ve el viajero árboles de anona, de clima cálido, cerca de los pinos de notable altura y de temperamento frio. Se sigue un camino barrroso y con lajas y se llega á un sitio envuelto entre nubes para poco despues sentirse agobiado con la presión atmosférica y el sudor, al penetrar en una honda barranca, donde se pasa el rio mas de veinte veces, y se encuentran enormes peñas rodadas desde la altura de los cerros. Se puede seguir el camino por Tlaxiaco y Atlapexco; se pasa muchas veces un mismo rio, que corre en una

cañada muy pedregosa. El pueblo de Santa Teresa á corta distancia de las rancherías de Sosoyoco y otras, está colocado entre barrancas calcáreas, tristes y poco fecundas; para llegar á aquel se baja una cuesta que tiene mas de una legua de extension. Por fin, despues de tantas penalidades que presenta el áspero camino de toda la sierra de Metztlán, se llega á Huejutla, poblacion grande, de buenas casas de piedra, con artesanos de todas clases y abundante en recursos; pero tan mal situada, que el viento es escaso y grande el calor que conservan los cerros que la circundan. Puede considerarse como el término de los ramales de la Sierra-Madre que por allí corre del Noroeste al Suroeste, tiene regular camino, aunque pedregoso, desde la hacienda de caña llamada Atlapexco, en cinco leguas hasta la union de los caminos de Pánuco y Pueblo Viejo por Tantoyuca.

El temperamento es cálido y húmedo; en Huejutla residió el alcalde mayor que gobernaba en la época vireinal la jurisdiccion. Fué poblado ese lugar por españoles, mestizos y mulatos; la administracion espiritual estuvo á cargo de religiosos agustinos que allí levantaron un convento de su orden. El comercio de los productos de la caña de azúcar, es el principal en aquella region, haciendo especialmente piloncillo que aún hoy es vendido con estimacion. La cria de ganado mayor es otro ramo de riqueza y la produccion de semillas es tan moderada, que apenas alcanza para el consumo local. Hay muchas haciendas, entre las que se distinguen, la de la Candelaria, la Herradura y Santa Cruz, en ellas se beneficia azúcar y piloncillo, del que recogen anualmente gran número de cargas. En general aquellas comarcas tienen agua en abundancia; pero algunos lugares padecen escasez de ella y por consiguiente de pastos.

Perteneció á Huejutla en lo espiritual el pueblo de Ixcatlán, á cinco leguas de la cabecera, situado en una barranca árida y estéril, poblado por indígenas mexicanos que tenían gobernador y alcaldes, su comercio es la panocha y cultivan el maguey, del cual sacan pulque y miel que expenden en los pueblos inmediatos. Tiene temperamento caliente el pueblo de Macustepetla, y mas templado y agradable es el del pueblo de Tehuetlán, del que salen operarios para las labores agrícolas.

Dependen de la cabecera del distrito de Huejutla, seis municipios: Huautla, Huazolingó, Orizatlán, Tlanchinol, Xochiatipam y Yahualica, cada uno de los cuales tiene presidente municipal, ayuntamiento y los jueces conciliadores necesarios para la administracion de justicia; cuenta todo el distrito poco mas de cincuenta mil habitantes y es el límite que separa al Estado de Hidalgo de los de San Luis Potosí y Veracruz. En todo el territorio de Huejutla se experimenta excesivo calor; hay muy buenos terrenos propios para la agricultura y se han denunciado criaderos de carbon de piedra.

En Huejutla, como en todo el Estado, se cumple con la ley relativa á la instrucción pública obligatoria, por medio de la junta de vigilancia y por las multas que se imponen á los padres de familia que son morosos. No en todas las escuelas de los pueblos se estudian las mismas materias, pues varían segun que son las

escuelas mas ó menos rudimentales. En las poblaciones indígenas hay mucha indolencia para aprender, el padre prefiere pagar multa y ver á su hijo en la ignorancia; se atrae ódios cualquiera autoridad que obliga á recibir instrucción, al grado de ser solicitada la destitucion del presidente municipal que exige la concurrencia de los niños á la escuela.

Hay en la municipalidad de Huejutla trece escuelas de varones y nueve de niñas y en todo el distrito ascienden á cincuenta y dos las primeras y diez y seis las segundas, asistiendo á las unas mas de dos mil niños y á las otras mas de seiscientas niñas; se les enseña aritmética, gramática, geografía, geometría, dibujo lineal, catecismo político é historia de México. En profesores y libros gasta Huejutla cantidades de consideracion; le sigue en importancia, en el mismo ramo, Yahualica, y los demás municipios en el orden siguiente: Tlanchinol, Xochiatipam, Huautla, Orizatlán y Huazolingó. Huautla tiene caminos que conducen á Tantoyuca, Chicontepec y Atlapexco.

El gobierno actual de ese Estado, ha procurado que se generalice la instrucción pública, y apenas habrá una sola poblacion en que no haya por lo ménos una escuela para cada sexo. Para expeditar la administracion ha llevado las líneas telegráficas hasta los confines del Estado, procurando que todos los distritos estén ligados con la capital. El telégrafo comunica á Huejutla con Pachuca. La línea telegráfica entre ambas poblaciones, quedó inaugurada el 2 de Agosto de..... 1882; fué establecida por D. Agustin Delgado y se colocaron oficinas en Huasca, Atotonilco, Metztlán, San Agustin, Zacualtipam, Molango, Tlanchinol y Huejutla. Las calles y plazas de Huejutla son aseadas frecuentemente; algunas están empedradas; en la calle de Barrio Arriba hay rebajes notables y se embanquetan otras, aunque no sean principales, como la de la Estacion.

En el distrito de Huejutla han mostrado los indígenas completa repugnancia á que se haga efectiva la ley sobre reparto de terrenos de comunidad; ninguno acepta el fraccionamiento, exponiendo que los terrenos de sitios inclinados, segun son casi todos los del distrito de Huejutla, á los tres años de cultivarlos incesantemente, son deslavados por las aguas y el agricultor, si no dispone de otros, quedaria con terrenos inútiles, reducido á la miseria, sin poder sembrar en otra parte segun hoy lo hace. Ni razones, ni amenazas, ni la consideracion de que pueden ser denunciados los terrenos, han valido para cambiar el ánimo de los indígenas, ni el haber ofrecido á éstos que se le darán á cada uno cuatro partes iguales á la que hoy cultivan para que siempre tengan terreno suficiente que sembrar.

La minería apenas empieza á despertar el ánimo de los vecinos en aquel distrito, y aunque se denuncian criaderos de carbon de piedra, no se explotan por falta de buenas vías que abaraten el transporte y hagan posible la explotacion; los empresarios no hacen más que pedir prórogas para no perder sus derechos, sin que puedan resolverse á formalizar sus trabajos por el crecido costo de los fletes. También hay minas de fierro en el municipio de Huautla, que se asegura son capaces

de abundantes productos; pero faltan capitales y empresarios que puedan dedicarse á esa industria.

Las costumbres de la ciudad de Huejutla son originales y ofrecen interés por los particulares cuadros que presentan, respecto de la capital y demás poblaciones de la República. Entre aquellas costumbres distinguíase la del carnaval hasta hace pocos años. Divídese allí en tres clases la población, al tratarse de diversiones públicas, teniendo cada una su manera peculiar de celebrarlas; los indígenas de las rancherías, los de los barrios y las familias del centro, hé aquí las distinciones principales; la primera clase tiene juegos que pueden llamarse mas bien bacanales, anunciados con una especie de trompas marinas formadas de astas de toro; desde muy temprano comenzaban á hacer ruido el día de carnaval, presentándose los indígenas vestidos como los apaches, se pintaban en el cuerpo diferentes figuras, dando fuertes alaridos y desaforados silbidos, penetraban al pueblo en grupos de diez ó doce individuos, señalándose los de cada ranchería por la particular manera de pintarse; visitaban las casas principales, donde bailaban sus extravagantes contradanzas, dando gritos, sonando los *tarros*, y levantando en una silla á la persona de mas respeto en el pueblo, llamada *Huci tlactoane*, bailaban á su rededor, en señal de cariño y homenaje rendido; llevaban en las manos espadas de palo ó flechas y los sombreros eran de raras y extravagantes figuras; en las casas donde se presentaban á danzar eran obsequiados con aguardiente, lo mejor que puede dárseles, pues en esa bebida fundan su mayor placer; al regresar á sus pueblos quedaban algunos danzantes en tierra á consecuencia de la bebida. Despues hacian un fandango en los tres días, tiempo suficiente para que ninguno dejara de embriagarse; para costear esta diversion, exigian á todo viajero que pasara por el pueblo respectivo medio real destinado á la compra de aguardiente.

En los barrios formaban guerrillas las mugeres, ponian sus avanzadas y atrapaban á cuantos hombres pasaban y si éstos huian los seguian hasta caer en manos de las perseguidoras. Habia tiroteo de limones, achiote y harina, provocando los hombres á las guerrilleras y huyendo para ser perseguidos por ellas; los prisioneros contribuian á costear el baile por la noche, pudiendo mostrar su liberalidad el que queria; se hacian algunas travesuras, pintándose la cara con achiote ó arrojándose harina á la cabeza, todo lo cual causaba en los barrios grande algazara en los tres días de carnaval.

La aristocracia, que así puede llamarse á la parte rica ó ilustrada de la población, aparecia al siguiente día para celebrar la festividad. Jóvenes hermosas y seductoras, acompañadas de respetables ancianas, formaban el bando que anunciaba la funcion, y á ellas quedaban subordinados, curas, magistrados, jueces, empleados, personas de distincion de todas clases; no habia entónces justicia ni respeto que acatar, ni consideraciones que guardar, todo cedia al imperio poderoso de las damas que nombraban su capitana, á la que daban la preferéncia; combinaban sus maniobras, nombraban vigías y exploradores, se informaban de la situacion de los enemigos y se preparaban para acometerlos; cuando ya sus proyectos estraté-

gicos estaban bien arreglados, emprendian el ataque, los hombres huian y al fin se rendian á discrecion; eran paseados procesionalmente los prisioneros por las calles y en seguida los conducian á una de las casas principales, donde despues de hacerles cargos y de alegre y ruidosa discusion, se le imponia á cada quien la cuota con que habia de contribuir para un baile por la noche; si álguien dejaba de enterar la cantidad asignada, era multado y sin piedad se ejecutaba el castigo. Tales han sido en Huejutla las mas notables costumbres, de las que aun quedan vestigios.

El pueblo de Yahualica, que tiene por patrono á San José, fué antiguamente el punto divisorio entre el Arzobispado de México y el Obispado de Michoacan, en la Huasteca. En ese pueblo de Yahualica residia el alcalde mayor, y la iglesia parroquial era servida por un cura clérigo conoecedor del idioma mexicano. El temperamento es templado. Los principales frutos con que se comercia, son el maíz, trigo y frijol, siendo el algodón ramo importante á que se dedican algunos vecinos, del cual forman resistentes tejidos. Cercanos tiene los pueblos de Huatzolingo, con su iglesia parroquial, y buenas canteras de color rojo y blanco, Huautla y Calnali, además de los muchos barrios que lo rodean y las haciendas y ranchos de labor y cria de ganado, con el que se hace activo comercio.

En el mismo pueblo se encuentran ídolos de diversos tamaños labrados en piedra muy sólida; algunos sepulcros encierran aun restos humanos, ollas, vasos de barro, corales de gran tamaño, piezas de metal figurando carcaxes, penachos, coronas y diversidad de instrumentos á manera de escoplos y á veces se han encontrado en aquellos sepulcros piezas de oro y de cobre. Uno de los principales ramos de industria en Yahualica, es el jabón que se elabora de muy buena calidad y lo venden con estimacion en Tampico.

Despues de admirar la belleza de los alrededores de Huejutla, tan fértiles por la abundancia de aguas que los riegan, principalmente las provenientes de la sierra de Tlanchinol; despues de pasear por los ranchos que embellecen á porfía el ciruelo, el plátano, el naranjo y el limón, ó por las vegas cubiertas con la caña de azúcar de tan diferentes matices en su color verde; despues de haber tomado las frescas y agradables aguas de tantos manantiales y de haber gozado días de contento en aquellos campos cubiertos con siembras de maíz ó de frijol, de arroz y de algodón, ó de haber contemplado algunas ruinas, en los pueblos de Ixcatlan, Cuacuico y Macuxtejutla, donde se han encontrado figuras de barro, representando hombres y animales, extraidas, segun se asegura, de los sepulcros de antiguos habitantes de aquellas serranías, es forzoso regresar, es necesario atravesar otra vez la fragosa sierra de Metztitlan, volver á pasar y repasar los rios y sentir los cambios de temperatura tan estremosos. Mas ántes de llegar á Omitlan tomemos por la izquierda y dirijamos nuestra marcha á Tulancingo, ó si el lector gusta, sigamos hasta la capital de la República, para descansar y volver á expedicionar hácia el Oriente del Estado de Hidalgo.